



FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

DIMENSIONES Y ESTILOS DEL APEGO ADULTO Y DIFERENCIACIÓN DEL SELF EN  
ADULTOS DE LIMA METROPOLITANA

Tesis para optar por el título de Licenciada de Psicología con mención en Psicología  
Clínica que presenta la Bachiller:

BEATRIZ SUSANA HIDALGO BONICELLI

ASESORA: KATHERINE GRETEL FOURMENT SIFUENTES

LIMA-PERÚ

2017



## Agradecimientos

A mi mamá y mi papá, por todo el apoyo de siempre.

A mi abuela, por su preocupación y cariño constante.

A mis hermanas, por ser quienes son y estar ahí.

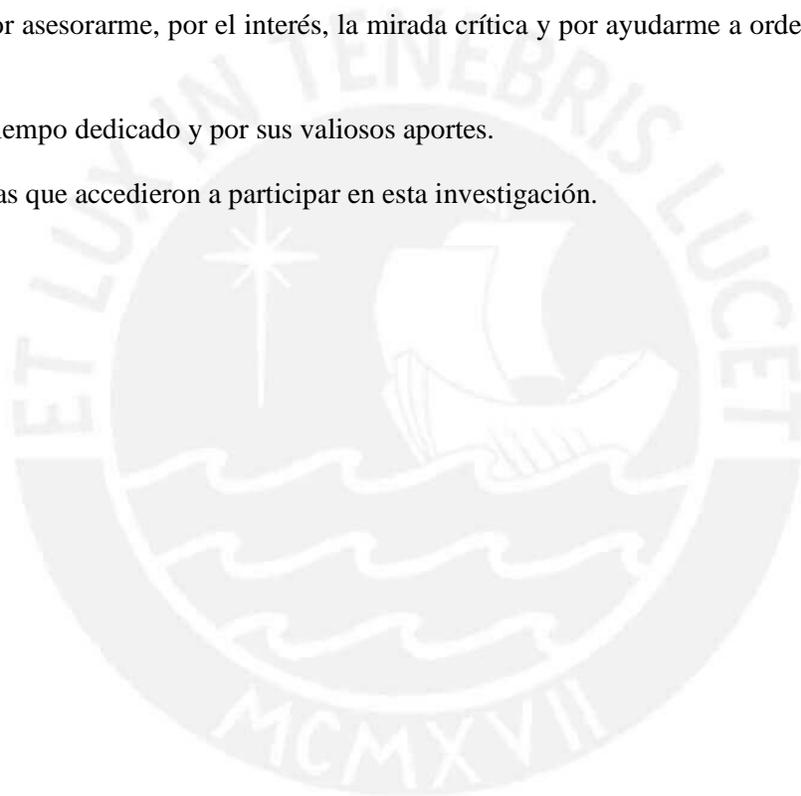
A Vasco, por acompañarme desde los inicios en mi camino de la psicología y por darme siempre el soporte necesario.

A mis amigas, por las risas y por hacerme “perder” el tiempo cuando nos juntábamos a avanzar.

A Katherine, por asesorarme, por el interés, la mirada crítica y por ayudarme a ordenar y afinar mis ideas.

A Juan, por el tiempo dedicado y por sus valiosos aportes.

Y a todos y todas que accedieron a participar en esta investigación.





## RESUMEN

Una de las consecuencias más importantes de mantener relaciones de apego seguro es su contribución al desarrollo saludable de diversos aspectos del autoconcepto. Entre éstos se encuentran los componentes estructurales, aquellos que dan cuenta de la organización de los contenidos y creencias del autoconcepto. Diversas investigaciones han evidenciado que las relaciones de apego seguro son trascendentales para el desarrollo de una estructura del self bien organizada y con importantes funciones regulatorias y adaptativas, y de esta manera, se han encontrado asociaciones en la adultez entre el estilo de apego seguro y algunos aspectos del self. No obstante, existe poca investigación que respalde la asociación entre el apego adulto con la variable diferenciación del self, particularmente en el contexto latinoamericano. Por ello, el presente estudio tuvo como objetivo analizar las relaciones entre las dimensiones y estilos del apego adulto y la diferenciación del self. En la investigación participaron 100 adultos de Lima Metropolitana, de entre 20 y 57 años de edad ( $M= 34.67$ ,  $DE= 11.15$ ). Para medir los constructos, se utilizó el Cuestionario de Relación (RQ) y el Inventario de Diferenciación del Self-Revisado (DSI-R). Se halló que la dimensión de ansiedad, el estilo de apego seguro y el estilo de apego preocupado se relacionan significativamente con la diferenciación del self, lo que coincide con el planteamiento de que las relaciones con los cuidadores y las distintas figuras significativas van de la mano con la capacidad de autorregulación y la adquisición de la autonomía.

*Palabras claves: apego adulto, diferenciación del self, RQ, DSI-R.*

## ABSTRACT

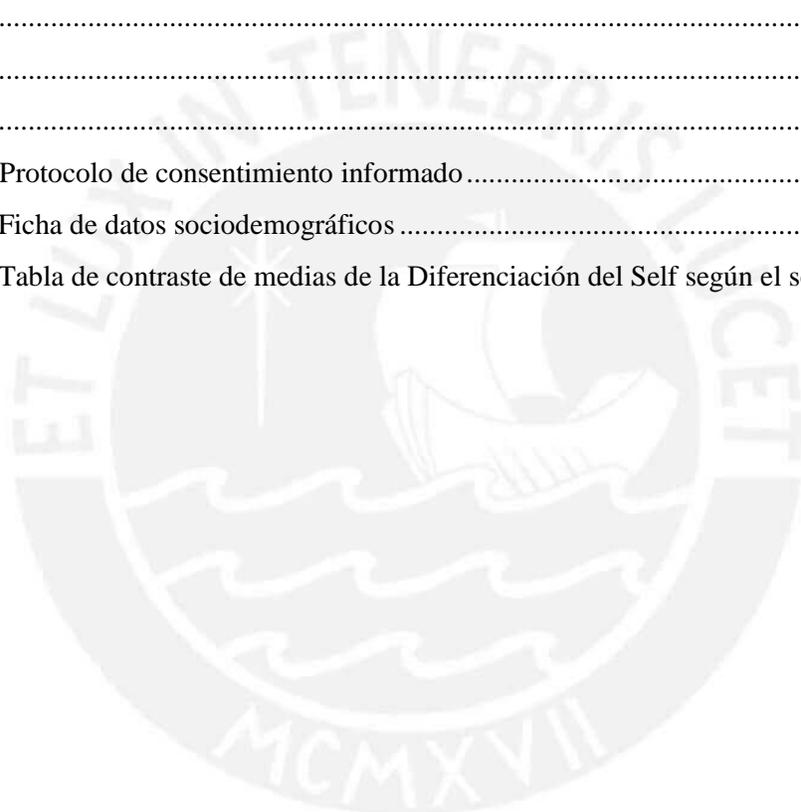
One of the most important consequences of maintaining secure attachment relationships is their contribution to the healthy development of various aspects of the self-concept. Among these, are the structural components, those that account for the organization of the contents and beliefs of the self-concept. Different investigations have evidenced that secure attachment relationships are transcendental for the development of a well-organized structure of the self and with important self-regulatory and adaptive functions, and in this way, associations have been found in adulthood between the secure attachment style and some aspects of the self. However, there is little research supporting the association between adult attachment and differentiation of self, particularly in the Latin-American context. Therefore, the goal of the present study was to analyze the relationships between adult attachment (dimensions and styles) and differentiation of self. The research involved 100 adults from Metropolitan Lima, between the ages of 20 and 57 years ( $M= 34.67$ ,  $SD= 11.15$ ). To measure the constructs, the Relationship Questionnaire (RQ) and the Differentiation of Self Inventory-Revised (DSI-R) were used. Anxiety dimension, secure attachment style and preoccupied attachment style were found to be significantly related to the differentiation of self, which match the idea that relationships with caregivers and the various significant figures go hand in hand with the ability of self-regulation and the acquisition of autonomy.

*Key words: adult attachment, differentiation of self, RQ, DSI-R.*



## Tabla de Contenido

Introducción.....	1
Método.....	12
Participantes.....	12
Medición.....	12
Procedimiento.....	15
Análisis de datos.....	16
Resultados.....	18
Discusión.....	24
Referencias.....	33
Apéndices.....	38
Apéndice A: Protocolo de consentimiento informado.....	38
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos.....	39
Apéndice C: Tabla de contraste de medias de la Diferenciación del Self según el sexo.....	40





La teoría del apego, concebida por Bowlby, conceptualiza la propensión que tienen los seres humanos para establecer fuertes vínculos con otros significativos (Bowlby, 1976). Para este autor, el comportamiento de apego es un sistema motivacional innato fundamental para la sobrevivencia del infante puesto que tiene como objetivo mantener la proximidad entre éste y sus cuidadores, sobre todo bajo condiciones de peligro o amenaza (Bowlby, 1983). Si la figura primaria de apego provee al infante seguridad y estabilidad en momentos de estrés, así como una sensación de protección y contención, éste confiará en la disponibilidad de dicha figura; lo que le permitirá explorar el ambiente a su alrededor. De esta manera, la calidad de las relaciones de apego temprano da cuenta de la medida en la que el niño ha llegado a confiar en la figura de apego como una fuente de seguridad (Bartholomew & Horowitz, 1991; Lorenzini & Fonagy, 2014). La importancia de este vínculo radica en que una base de apego seguro es fundamental para la adquisición de las capacidades de regulación afectiva, de control atencional, de mentalización, y del sentido de autonomía, por lo que es un elemento esencial para el desarrollo saludable (Lorenzini & Fonagy, 2014).

Una de las principales colaboradoras de Bowlby, Ainsworth (1978), elaboró una clasificación tripartita sobre los estilos de apego infantil a partir de investigaciones en contexto de interacción natural y del procedimiento de laboratorio llamado “situación extraña” (Rygaard, 2006). Esta autora y sus colaboradores encontraron tres patrones generales de conducta vinculada al apego: seguro, caracterizado por protestar ante la separación con la figura principal y por experimentar alivio frente al reencuentro; evitativo, en el que prima la indiferencia ante la presencia o ausencia del cuidador; y el estilo ansioso-ambivalente, en el cual hay búsqueda de proximidad e intensa preocupación ante la ausencia de la figura de apego, a la vez que rechazo de ésta en el reencuentro (Cassidy, 1988; Mikulincer, 1995).

El desarrollo de estos estilos muestra cómo, a través de estas primeras interacciones con las figuras primarias, el niño va desarrollando expectativas de aceptación y actitudes frente al rechazo al relacionarse con otras figuras significativas. Estas expectativas progresivamente se convierten en representaciones mentales o “modelos operantes internos” que integran experiencias del pasado y del presente, así como también esquemas cognitivos y emocionales; acerca de sí mismo y de los demás (Bowlby, 1976; Lorenzini &

Fonagy, 2014). Los modelos operantes internos implican un sistema representacional que le permite a los miembros de una diada anticiparse, interpretar y guiar sus interacciones con el otro (Bretherton & Munholland, 2008). Bowlby (1976) identificaba dos elementos claves en estos modelos de representaciones internas: si el sujeto considera o no que la figura de apego responde a sus peticiones de apoyo y protección; y si se juzga a él mismo o no como alguien meritorio de esa ayuda y soporte (Bartholomew & Horowitz, 1991; Bretherton & Munholland, 2008). Estos modelos de los otros y del self se integran progresivamente a la estructura de la personalidad y moldean las interacciones íntimas subsiguientes (Bowlby 1976,1983; Lorenzini & Fonagy, 2014).

Se espera que con el paso del tiempo, en una relación de apego con base segura, las funciones reguladoras y de protección que desempeña inicialmente un cuidador sean gradualmente interiorizadas de manera que en la edad adulta se cuente con la capacidad para autorregularse en situaciones estresantes o que provoquen ansiedad (Lorenzini & Fonagy, 2014). De la misma manera, también se esperaría que se experimente comodidad y satisfacción, tanto en situaciones que impliquen intimidad con otros como en aquellas que requieran autonomía (Skowron & Dendy, 2004). Esta interiorización de la capacidad de autorregulación, autonomía y de satisfacción con las relaciones interpersonales sería posible porque se cuenta con un modelo positivo de los otros y del self. Asimismo, estos modelos positivos se relacionan con las estrategias primarias, aquellas basadas en la seguridad del apego y que le permiten a uno restablecer el equilibrio emocional a través de la búsqueda del apoyo en figuras reales de apego o en las representaciones de dichas figuras (López & Brennan, 2000).

En contraste, experiencias de relaciones caracterizadas por un apego inseguro conducirían al desarrollo de estrategias secundarias para manejar la ansiedad asociada con amenazas reales o percibidas y para la obtención de la ayuda por parte de las figuras de cuidado. Dichas estrategias se deben a la ausencia de respuesta de la figura de apego, o cuando esta respuesta ha sido negligente o insatisfactoria; lo cual deviene en un modelo negativo de los otros y/o del self (López & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004).

Al pasar a la adultez el número de figuras con las que se establezca un vínculo de apego se verá incrementado, debido a que empiezan a crearse fuertes vínculos con nuevas figuras significativas, principalmente la pareja y los pares; lo que conlleva al hecho de que

estas relaciones mantengan un nuevo carácter bidireccional y recíproco; puesto que el adulto ya no es solo receptor de cuidados, sino que también puede brindar afecto y apoyo a los demás. De esta manera, se espera que las relaciones que se van estableciendo con las nuevas figuras significativas sean cada vez más simétricas (Martínez, Castañeiras & Posada, 2011). Asimismo, el hecho de que estas nuevas figuras de apego adquieran cada vez más relevancia hace que uno tenga un rol más activo en el devenir de la calidad de la relación, lo que se asocia al intento por lograr un mayor grado de autonomía y diferenciación, afianzando el sentido de sí mismo y la amplitud de las relaciones afectivas (Martínez, Castañeiras & Posada, 2011).

Por otro lado, si bien los modelos operantes internos son susceptibles a reelaboraciones en función de las nuevas figuras de apego o de nuevas interacciones con las mismas figuras, estos cambios son limitados dado que las representaciones de experiencias pasadas van a filtrar las expectativas y la interpretación de estas nuevas interacciones, alterando la percepción de las nuevas relaciones (Bretherton & Munholland, 2008; Marrone, 2001). Lo anterior se sostiene también por un principio básico de la teoría de Bowlby: las relaciones de apego continúan siendo importantes durante todo el ciclo de vida y existe evidencia sólida sobre la continuidad de los comportamientos asociados al apego (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Respecto a lo anterior, se ha encontrado que la estabilidad del estilo de apego es mayor a medida que uno avanza en edad. Después de la adolescencia, es muy posible que el apego con una figura se convierta en un patrón básico poco modificable (Sánchez, 2011). No obstante, a pesar de esta estabilidad, el apego en la vida adulta se experimenta de forma más variable con respecto a distintas figuras de apego que en la infancia, puesto que la conducta depende más de aprendizajes y roles sociales y, mayormente, porque el apego se interrelaciona de forma estrecha con otros vínculos afectivos, como los sexuales. Otra razón por la que el apego adulto se experimenta de forma más variable que en la infancia es porque la forma en que funciona un estilo de apego depende también en alguna medida del estilo de apego de la persona con la que se interactúa (Sánchez, 2011). Más allá de estas diferencias, investigaciones y distintos abordajes del estudio del apego adulto han establecido estilos análogos a los que se presentan en etapas tempranas del desarrollo

(Bartholomew & Horowitz, 1991; Mikulincer, 1995; Martínez & Santelices, 2005; Rygaard, 2006).

Dentro de algunas de las perspectivas teóricas existentes, los estilos de apego adulto son determinados en función a dos dimensiones –la ansiedad y la evitación– que a su vez se relacionan con los modelos de los otros y los modelos del self (Bartholomew & Horowitz, 1991; Mikulincer & Shaver, 2003; Slotter & Gardner, 2012). En cuanto a la dimensión de ansiedad, un mayor nivel de esta se encuentra asociado a un modelo negativo del self que implica en muchos casos la auto desvalorización y la creencia de que uno no merece recibir el apoyo de los otros en momentos de necesidad, lo que genera un mayor temor al abandono por parte de figuras significativas. En cuanto a la dimensión de evitación, esta se relaciona a un modelo negativo de los otros que deriva de la creencia de que los demás no estarán disponibles ni apoyarán a uno cuando lo necesite, lo que disminuye el deseo de establecer relaciones cercanas o íntimas con figuras significativas (Bartholomew & Horowitz, 1991; Slotter & Gardner, 2012).

En relación a lo anterior, las dimensiones de ansiedad y evitación corresponden a su vez con distintas maneras de expresar y manejar las emociones relacionadas al apego (Skowron & Dendy, 2004). Se ha observado que los individuos con una elevada dimensión de ansiedad tienden a exagerar sus experiencias emocionales en las relaciones, tienden a posponer los compromisos y responsabilidades y llegan a ser fácilmente distraídos por preocupaciones interpersonales. Asimismo, suelen perseverar en los sentimientos negativos, tienen un mejor registro de los acontecimientos tristes y estresantes e informan sentirse poco capaces para manejar de manera autónoma sus propias emociones negativas (López & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004). Por otro lado, los individuos con una alta dimensión de evitación, al suprimir el sistema de apego, desvían la atención del estímulo estresante y de los pensamientos y sentimientos asociados al apego. Por consiguiente, son menos propensos a buscar apoyo social y son más proclives a mostrar una fachada exagerada de autosuficiencia (López & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004).

En función a estas dimensiones, Bartholomew y Horowitz (1991) han establecido cuatro categorías para la clasificación del apego adulto: seguro, preocupado, temeroso y rechazante.

El *apego seguro*, característico de personas con un nivel de baja ansiedad y baja evitación, implica un modelo positivo tanto de uno mismo como de los otros; indica un sentido de autovaloración además de una expectativa de que otras personas son generalmente sensibles y están disponibles para proveer asistencia (Bartholomew & Horowitz, 1991). Este estilo se ha asociado en la adultez con una mejor regulación afectiva, apreciaciones más flexibles y precisas de uno mismo y de los otros, mayor tolerancia a la ambigüedad, mayor conciencia de los estados mentales de uno y de los demás y mayor madurez en la autonomía y en el involucramiento con otros (Bartholomew & Horowitz, 1991; Lopez & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004).

El *apego preocupado*, que se caracteriza por un nivel elevado de ansiedad y bajo de evitación, se compone por la combinación de un modelo negativo del self y un modelo positivo de los otros; indica auto-desvalorización en interrelación con una evaluación positiva de los demás (Bartholomew & Horowitz, 1991). Esta combinación conduciría a la persona a luchar por la auto-aceptación mediante la obtención de aprobación externa. Ante situaciones de estrés, estos individuos responden a través de una h́iper activación en sus sistemas de apego y tienden a preocuparse por la disponibilidad de las figuras de apego o de sus otros significativos (Bartholomew & Horowitz, 1991; Lopez & Brennan, 2000).

El *apego temeroso*, caracterizado por una elevada dimensión de ansiedad y evitación, implica un modelo negativo del self y de los otros e indica auto-desvalorización combinada con la expectativa de que otros no estarán disponibles para uno, sea por rechazo o por ser figuras poco confiables. Al evitar un estrecho involucramiento con los demás, este estilo permite proteger al sujeto contra el rechazo anticipado por otros, por más que esto vaya en contra de una elevada dependencia (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Por último, el *apego rechazante*, que se caracteriza por un nivel elevado de evitación y bajo de ansiedad, está compuesto por un modelo positivo del self y uno negativo de los otros; lo que indica un sentido de autovaloración combinado con una disposición negativa hacia los demás (Bartholomew & Horowitz, 1991). Individuos con este estilo de apego se protegen contra la decepción evitando las relaciones cercanas y manteniendo un sentido de independencia e invulnerabilidad. En situaciones amenazantes, suprimen sus sistemas de apego y tienden a negar la importancia de las relaciones y a evitar la intimidad (Bartholomew & Horowitz, 1991; Lopez & Brennan, 2000).

A pesar de su caracterización en la etapa adulta, el desarrollo de estos estilos de apego adulto dependerá en gran medida del cumplimiento de distintas funciones que se dan en etapas tempranas del desarrollo y una de ellas contempla la capacidad de los padres o cuidadores para contener en su mente los estados mentales y la experiencia afectiva de su bebé; para así comprender su comportamiento, emociones, sentimientos e intenciones (Slade, 1999). De esta manera, el entregarle al infante el significado de su experiencia afectiva, representada de una manera asimilable para éste, establece las bases para el desarrollo de un sentido de seguridad, autenticidad y coherencia del autoconcepto (Slade, Grienberger, Bernbach, Levy & Locker, 2005).

En relación a lo anterior, en 1973 Bowlby sostuvo la idea de que las experiencias de apego tempranas moldean el concepto que una persona tiene de sí; y que la gente depende de sus experiencias de apego, pasadas y actuales, como fuente de información para aprender acerca de uno mismo. Por lo tanto, la forma en la que esté organizada la información que un adulto tiene acerca de sí mismo, al igual que el contenido de dicha información, dependerá, en cierta medida, de su historia vincular y de la manera en la que se relaciona con los demás (Mikulincer, 1995).

Es así como las relaciones de apego van a verse involucradas en la formación y desarrollo del autoconcepto; el cual se define como una estructura cognoscitiva que contiene pensamientos, opiniones, percepciones e imágenes de lo que uno percibe que es y de lo que desea ser. Dicho de otro modo, son las creencias de características o rasgos que uno posee, resultado de experiencias personales y de la forma en que estas experiencias son interpretadas por cada uno (Demo, 1992; Harter, 1999).

Existen diversas formas de abordar el autoconcepto, lo cual se manifestará en diversas características del mismo. Éstas se clasifican principalmente mediante la distinción entre sus contenidos y su estructura. Sobre los contenidos, éstos incluyen componentes de conocimiento y componentes evaluativos (Diehl & Hay, 2011). La mayoría de investigaciones que indagan sobre la relación entre el autoconcepto y el apego se centran en dicho abordaje; lo que genera que se suele calificar al autoconcepto de forma dicotómica como “autoconcepto negativo” o “autoconcepto positivo”. Este abordaje ha sido utilizado en mayor medida debido a que facilita la clasificación y la medición de las variables; sin embargo, algunos autores indican que resulta insuficiente al momento de intentar obtener

una comprensión más profunda sobre el sentido que uno tiene de sí mismo y de la historia que hay detrás del self (Mikulincer, 1995).

El abordaje desde los aspectos estructurales, por otro lado, se centra en cómo los contenidos o creencias particulares del autoconcepto se organizan. La claridad, la coherencia, la integración y la diferenciación del autoconcepto son ejemplos de diferentes componentes estructurales que dan cuenta de cómo las representaciones del autoconcepto se configuran en una estructura cognitiva con importantes funciones adaptativas y autorregulatorias (Diehl & Hay, 2011; Diehl, Jacobs & Hastings, 2006; Mikulincer, 1995).

Existe evidencia importante que sugiere que estos aspectos del autoconcepto son una fuente importante de continuidad y consistencia en el tiempo. Numerosos estudios han demostrado, que en la etapa de la adultez hay una mayor estabilidad en el autoconcepto (Diehl & Hay, 2011). Específicamente, se sugiere que la adultez media es la etapa en la que aspectos estructurales del autoconcepto alcanzan el pico en el desarrollo debido a que en esta etapa concluye la formación de la identidad y se espera que exista un desarrollo socio-emocional más estable, facilitado por los retos y cambios personales que se han atravesado, así como por el hecho de que los sujetos han encontrado cierta permanencia en los distintos roles sociales que ejercen (Diehl, Jacobs & Hastings, 2006; Lodi-Smith & Roberts, 2010).

Sobre lo anterior, Lodi-Smith y Roberts (2010) realizaron una investigación con un gran número de participantes adultos de Chicago con edades entre los 18 y 94 años en la que hallaron que quienes se encontraban en la adultez media -de 40 a 59 años- tenían mayores niveles de claridad en el autoconcepto que quienes se encontraban en la adultez joven (de 19 a 39 años) y adultez tardía (mayores de 60 años).

Asimismo, también existe evidencia que da cuenta de la asociación entre el apego adulto y distintos aspectos estructurales del autoconcepto. Un estudio realizado en Taiwán demostró que la dimensión de ansiedad y de evitación se relacionaron negativamente con la certeza y la claridad en el autoconcepto (Wu, 2009). De manera similar, una investigación realizada en Israel, que incluyó distintos estudios sobre el apego y algunos aspectos estructurales del autoconcepto, dio soporte empírico al planteamiento de que las relaciones de apego seguro son trascendentales para el desarrollo de una estructura del self bien organizada. En dicha investigación, se halló que aquellos con un apego seguro contaban con un autoconcepto más integrado y coherente (Mikulincer, 1995).

A pesar de los datos antes mencionados, entre los distintos componentes del autoconcepto y su relación con el apego, uno de los aspectos estructurales que aún no ha sido explorado en gran medida es el de la *diferenciación del self*. Este concepto, desarrollado por Bowen (1989), se define como el grado en el que uno es capaz de equilibrar: a nivel intrapsíquico, el funcionamiento emocional y el intelectual; y a nivel interpersonal, la intimidad y la autonomía en las relaciones (Skowron & Friedlander, 1998). La diferenciación del self o del sí mismo es un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida en el que el hijo se desvincula progresivamente de la fusión inicial con la madre o el cuidador primario, trasladándose hacia la adquisición de autonomía emocional (Velázquez & Garduño, 2011).

Sobre el nivel intrapsíquico, la diferenciación del self se refiere a la capacidad para distinguir pensamientos de sentimientos y usar esta distinción para dirigir de forma intencional las acciones. Además, esto le permite a uno experimentar y regular intensos afectos, así como razonar lógicamente cuando es necesario (Skowron & Friedlander, 1998). Por consiguiente, los individuos con un mayor nivel de diferenciación son capaces de actuar de manera flexible y adaptable, mostrando una mayor capacidad para afrontar el estrés; lo que les permite operar igualmente bien en niveles emocionales y racionales, manteniendo también la autonomía dentro de sus relaciones (Skowron & Dendy, 2004). Por el contrario, personas con bajos niveles de diferenciación tienden a mostrar una alta *reactividad emocional*, el cual es un factor esencial de la diferenciación del self caracterizado por tener dificultades para mantener la calma en respuesta a la emotividad de los demás. Esto ocasiona que los sujetos con alta reactividad emocional muestren una fusión entre las emociones y el intelecto, llevándolos a tomar decisiones sobre la base de lo que "se siente bien" (Skowron & Friedlander, 1998; Skowron & Dendy, 2004).

Respecto al nivel interpersonal, la diferenciación del self se refiere a la habilidad para experimentar intimidad con independencia de otros (Skowron & Friedlander, 1998). De esta forma, personas más diferenciadas son capaces de tomar una *posición de yo* en las relaciones interpersonales. Esto permite mantener un sentido claramente definido de uno mismo y, en situaciones de presión grupal, adherirse a las convicciones personales. Asimismo, la diferenciación del sí mismo permite tener límites flexibles que posibilitan la intimidad emocional y la unión física con otro sin temor a la fusión. Por el contrario,

individuos pobremente diferenciados tienden a conectar en lo que se conoce como *fusión con otros* y *corte emocional*; los cuales son otros dos factores importantes dentro de la teoría de la diferenciación del self (Skowron & Dendy, 2004). Sobre el primero, quienes se encuentran altamente fusionados permanecen emocionalmente “atascados” en sus familias de origen, tienen pocas convicciones y creencias sostenidas firmemente y buscan la aceptación y la aprobación por encima de todo. Por otro lado, el corte emocional se caracteriza por procurar distancia emocional; puede conducir a que uno se muestre aislado de otros, tienda a negar la importancia de la familia y muestre una exagerada fachada de la independencia (Skowron & Friedlander, 1998; Skowron & Dendy, 2004).

Como se mencionó anteriormente, la teoría y la investigación establecen un mejor desarrollo de determinados aspectos del self asociado a la experiencia de un apego seguro (Bowlby, 1976; Mikulincer, 1995; Slade, Grienenberger, Bernbach, Levy & Locker, 2005; Wu, 2009). Esto sucedería también con la diferenciación del self. A través de una historia vincular caracterizada por un apego de base segura, en la cual se haya internalizado progresivamente la función de regulación afectiva, se esperaría que en la adultez se cuente con una adecuada capacidad de autorregulación o baja reactividad emocional; como sucede cuando se cuenta con una alta diferenciación del self. Asimismo, también sería presumible que el apego seguro propicie un sentido de autonomía que, a su vez, esté en sintonía con la capacidad de mantener intimidad con otros. Esto sería posibilitado por una base segura, en la que la representación de que uno es meritorio de la ayuda de los otros y que los otros están disponibles para uno permite tanto la exploración personal como la satisfacción y el disfrute de las relaciones interpersonales ya en la vida adulta (Bartholomew & Horowitz, 1991; Lopez & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004).

Del mismo modo que se esperaría una relación entre el estilo de apego seguro y mayor diferenciación del self, también se podría esperar una asociación entre las dimensiones de ansiedad, evitación y una menor diferenciación del self. En cuanto a la dimensión de ansiedad, tanto esta variable como la baja diferenciación del self consideran una alta reactividad emocional y dificultades para mantener la calma. Asimismo, otro aspecto en común es la búsqueda de aceptación y aprobación por encima de todo; lo cual, desde la teoría del apego, está ligado a la creencia de que los demás están disponibles para brindarle apoyo y cuidado a uno, a pesar de no considerarse meritorio de dicha atención

(Bartholomew & Horowitz, 1991) y, desde la teoría de la diferenciación del self, por otro lado, está relacionado a la incapacidad para razonar lógicamente y a la escasez de convicciones y creencias sostenidas firmemente (Skowron & Friedlander, 1998).

De manera similar, la evitación de la intimidad y el mostrar una fachada de independencia e incluso autosuficiencia, son aspectos que la dimensión de evitación y la baja diferenciación del self consideran y por lo cual, se podría esperar una relación entre ambas variables (Bartholomew & Horowitz, 1991; Skowron & Friedlander, 1998). Estas conductas defensivas de evitación y distanciamiento emocional se encuentran guiadas por experiencias amenazantes y sentimientos de vulnerabilidad en las relaciones interpersonales, en las que subyace un temor de ser envuelto por otros (Velázquez & Garduño, 2011; Skowron & Friedlander, 1998) o expectativas de rechazo en el intercambio social (Bartholomew & Horowitz, 1991; Lorenzini & Fonagy, 2014; Martínez & Santelices, 2005).

Sobre lo anterior, existe evidencia empírica de otros contextos que permite dar sustento a estas asociaciones: un estudio realizado a 225 adultos de clase media de Estados Unidos encontró que los factores de reactividad emocional, corte emocional, posición de yo y fusión con otros predijeron el 40% de la variabilidad de la dimensión de ansiedad. La asociación fue más estrecha con el factor de reactividad emocional. Cabe mencionar, además, que las mujeres obtuvieron puntajes más elevados que los hombres en dicho factor (Skowron & Dendy, 2004). Asimismo, dicho estudio también halló que los cuatro factores de la diferenciación del self predijeron el 62% de la varianza de la dimensión de evitación; específicamente, la dimensión de corte emocional mostró una fuerte correlación con la evitación (Skowron & Dendy, 2004).

A pesar de lo anterior, no se han encontrado muchos estudios que hayan corroborado la relación antes mencionada por lo que el objetivo principal del presente estudio fue analizar la posible relación entre las dimensiones del apego adulto y la diferenciación del self. En cuanto a los objetivos específicos, se exploró la relación entre cada una de estas variables y la edad de los participantes. Asimismo, se investigó si existen diferencias en la diferenciación del self según la variable sexo.

La evaluación de estos constructos se desarrolló en un solo momento y de manera grupal. Para medir el apego adulto se utilizó el Cuestionario de Relación de Bartholomew y

Horowitz (1991), versión adaptada al español por Alonso-Arbiol y Yáñez-Yaben (2000); y para medir la diferenciación del self se usó el Inventario de Diferenciación del Self-Revisado de Skowron y Friedlander (1998), adaptada al español por Rodríguez-González, Skowron y Anchía (2015).



## Método

### Participantes

En el presente estudio participaron 100 adultos de Lima Metropolitana, 58 mujeres y 42 hombres, con edades comprendidas entre los 20 y 57 años ( $M= 34.67$ ,  $DE= 11.15$ ). El grado de instrucción del 13% era secundaria completa, del 5% superior técnica incompleta, del 11% superior técnica completa, del 15% era universitario incompleto, del 26% universitario completo y del 30% posgrado. Con respecto a las ocupaciones principales, el 21% informó que eran los estudios, el 62% el trabajo, el 4% la casa y el 13% alguna combinación de las ocupaciones anteriores. Asimismo, el 33% convivían con alguno de los padres o ambos y/o con hermanos, el 23% con pareja e hijos, el 11% solo con pareja, el 6% vivía solo y el restante 27% con otros miembros de la familia u otra combinación no mencionada anteriormente.

De los participantes, el 70% tenían pareja al momento del estudio. Respecto a quienes tenían pareja, el 94.3% reportó que la relación era estable. Sobre los tiempos de relación, éstos iban desde 1 mes hasta los 384 meses ( $M= 108.57$ ,  $DE= 114.85$ ,  $Mdn= 59.50$ ).

Los participantes fueron contactados según la conveniencia de la investigadora y la accesibilidad conseguida por medio de intermediarios. Todos firmaron un consentimiento informado con el que confirmaban el carácter voluntario y confidencial de su participación (Apéndice A). En este consentimiento, además, se explicaron los objetivos generales de la investigación y se proporcionó el correo electrónico de la investigadora para que los participantes interesados tengan la posibilidad de conocer los resultados del estudio, una vez el proceso haya concluido.

### Medición

El apego adulto fue evaluado a través del Cuestionario de Relación (RQ) adaptado al español por Alonso-Arbiol y Yáñez-Yaben (2000). Tanto la versión adaptada como la original, de Bartholomew y Horowitz (1991), constan de cuatro párrafos que evalúan, sobre una escala Likert de 7 puntos (de “total desacuerdo” a “totalmente de acuerdo”), en qué medida uno se ve reflejado en los prototipos de los cuatro estilos de apego: seguro,

preocupado, temeroso y rechazante (Bartholomew & Horowitz, 1991). Este instrumento permite, a su vez, obtener las dimensiones subyacentes de ansiedad y evitación. Para obtener la dimensión de ansiedad, se suman los puntajes de los estilos que reflejan un modelo negativo del self (preocupado y temeroso) y a dicha suma se le resta la suma de los estilos que reflejan un modelo positivo del self (seguro y rechazante). De manera similar, para obtener la dimensión de evitación, se suman los puntajes de los estilos que reflejan un modelo negativo de los otros (rechazante y temeroso) y a dicha suma se le resta la suma de los estilos que reflejan un modelo positivo de los otros (seguro y preocupado). Además, el instrumento también incluye una sección en la cual uno debe elegir uno de los párrafos, lo que permite evaluar con cuál estilo se identifica más.

Este instrumento ha mostrado evidencias de validez convergente en otros contextos latinoamericanos (Echevarría & Auvert, 2007), mostrando correlaciones positivas moderadas entre el estilo de apego preocupado y la dimensión de ansiedad del Cuestionario de Apego Adulto de Brennan ( $r = .33, p = .01$ ), e igualmente entre el estilo de apego temeroso y la dimensión de evitación de la misma prueba ( $r = .34, p = .01$ ). De manera similar, otro estudio llevado a cabo en Cleveland (Carpenter, 2001) evidenció correlaciones positivas de la Escala de Apego Adulto de Cicirelli con el estilo seguro ( $r = .80, p < .01$ ) e inversas con el estilo temeroso ( $r = -.49, p < .01$ ) y rechazante ( $r = -.60, p < .01$ ) del Cuestionario de Relación.

En cuanto a la confiabilidad, esta prueba obtuvo evidencias de confiabilidad test-retest a través de dos aplicaciones con un intervalo de separación de ocho meses, con correlaciones de .72 a .96 para los cuatro estilos (Crowell & Treboux, 1995).

En el presente estudio, el instrumento evidenció un funcionamiento esperado según las relaciones teóricas entre los estilos y las dimensiones; de esta forma, se encontraron correlaciones negativas entre el estilo de apego seguro y las dimensiones de ansiedad ( $r = -.73, p < .001$ ) y evitación ( $r = -.39, p < .001$ ), una correlación negativa entre el estilo de apego rechazante y la dimensión de ansiedad ( $r = -.44, p < .001$ ) y otra positiva entre este estilo y la dimensión evitación ( $r = .64, p < .001$ ), una correlación positiva entre el estilo preocupado y la dimensión de ansiedad ( $r = .74, p < .001$ ) y, por último, correlaciones positivas entre el estilo temeroso y ambas dimensiones (ansiedad,  $r = .68, p < .001$ ; evitación,  $r = .44, p < .001$ ).

De manera similar, también evidenció un funcionamiento esperado en las relaciones entre estilos; así, se hallaron correlaciones inversas moderadas entre el estilo seguro y los estilos preocupado ( $r = -.46, p < .01$ ) y temeroso ( $r = -.42, p < .01$ ). También se halló una correlación positiva y moderada entre el estilo preocupado y el temeroso ( $r = .56, p < .01$ ).

Para medir la diferenciación del self se utilizó el Inventario de Diferenciación del Self-Revisado, versión adaptada al español por Rodríguez-González, Skowron y Anchía (2015). Esta prueba, cuya versión original fue creada por Skowron y Friedlander (1998), consta de 46 ítems agrupados en cuatro factores: reactividad emocional (11 ítems), que mide la tendencia a responder a los estímulos ambientales sobre la base de respuestas emocionales autonómicas, inundaciones emocionales o labilidad; posición del yo (11 ítems), que evalúa el grado en el que uno cuenta con un sentido definido del self y con la habilidad para adherirse a sus convicciones; fusión con otros (12 ítems), que mide el sobre-involucramiento con otros y sobre-dependencia en los demás para confirmar las propias creencias, decisiones y convicciones; y corte emocional (12 ítems), que incluye ítems que reflejan el distanciamiento emocional y comportamental, así como temores hacia la intimidad y a verse envuelto por otros en las relaciones (Rodríguez-González, Skowron y Anchía, 2015). Se puntúa cada ítem en una escala Likert que va del 1 (“nada”) al 6 (“mucho”). Algunos de los ítems se invierten y finalmente se suman todos; obteniendo un puntaje por cada factor y un puntaje general. Los puntajes más altos en cada escala y en el total revelan una mayor diferenciación del sí mismo.

Esta prueba ha demostrado evidencia de validez de constructo con respecto a una menor ansiedad crónica, menor sintomatología psicopatológica, mayor satisfacción marital y estrategias de afrontamiento enfocadas en el problema (Skowron & Dendy, 2004). Asimismo, en otro estudio se evidenció este tipo de validez ya que se encontraron correlaciones con la Escala de Satisfacción con la Diferenciación del Self-Revisada (Peleg & Tzischinsky, 2015); el total de dicha escala correlacionó positivamente con el factor de posición del yo ( $r = .19, p < .001$ ) y fusión con otros ( $r = .12, p < .01$ ) e inversamente con reactividad emocional ( $r = -.16, p < .01$ ) y corte emocional ( $r = -.29, p < .001$ ). De manera similar, en otro estudio realizado en México (Velázquez & Garduño, 2011) también se hallaron correlaciones con la prueba de Bienestar Psicológico de Ryff; encontrándose relaciones inversas entre los factores de reactividad y corte emocional y los factores de

autoaceptación, relación positiva con los demás, dominio del ambiente, crecimiento personal, propósito de vida y autonomía ( $r = -.09$  a  $-.47$ ,  $p < .01$ ) y positivas entre el factor posición de yo y los seis factores mencionados ( $r = .14$  a  $.34$ ,  $p < .01$ ).

En cuanto a la confiabilidad, uno de los estudios realizados por una de las coautoras de la prueba (Skowron & Schmitt, 2003) encontró una buena consistencia interna con un alfa de Cronbach de .92 para la escala total, .89 en el factor de reactividad emocional, .81 en el factor posición del yo, .82 en corte emocional y .85 en el factor fusión con otros. Asimismo, en el estudio realizado para la adaptación española de la prueba (Rodríguez-González, Skowron & Anchía, 2015), se obtuvo un índice de consistencia interna de .85 para la escala total, .84 en el factor reactividad emocional y .78 en corte emocional, los dos factores que quedaron tras el análisis factorial.

En el presente estudio, la prueba obtuvo una consistencia interna de .85 para la escala total, .75 para el factor reactividad emocional, .62 para corte emocional, .79 para el factor fusión con otros y .74 para posición del yo.

### **Procedimiento**

Se evaluó a todos los participantes en un solo momento. La mayoría fueron contactados a través de la comunicación con docentes de diferentes clases de una universidad privada de Lima, con quienes se coordinó la autorización previa, las fechas y los horarios para la recogida de datos. De esta forma, aquellos que aceptaron participar firmaron un consentimiento informado con el que confirmaban el carácter voluntario de su participación (Apéndice A). Una vez realizado esto, llenaron la ficha de datos sociodemográficos (Apéndice B) y ambos cuestionarios; primero, el Cuestionario de Relación, seguido del Inventario de Diferenciación del Self-Revisado. Los demás participantes fueron contactados a través de distintos intermediarios según la accesibilidad de la investigadora, quienes les entregaron a los participantes sobres con las instrucciones, dos copias del consentimiento informado, la ficha de datos sociodemográficos y los cuestionarios. Quienes aceptaron, al terminar de responder, sellaron los sobres para asegurar la confidencialidad y el anonimato, y éstos fueron devueltos a la investigadora a través de las personas de contacto.

## Análisis de datos

Se utilizó el software IBM SPSS Statistics 20 para la ejecución de los análisis estadísticos. En primer lugar, se llevó a cabo el análisis de la consistencia interna del Inventario de Diferenciación del Self-Revisado, tanto para las sub-escalas como para la escala total. Si bien no se pudo establecer la confiabilidad del Cuestionario de Relación, por la estructura del instrumento, se analizaron las correlaciones entre los estilos y las dimensiones de apego, para asegurar un funcionamiento coherente con lo esperado teóricamente.

Consecutivamente, se realizó la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov, con la cual se buscó explorar la distribución de los datos de ambas pruebas. La distribución de los puntajes del Cuestionario de Relación fue no normal (Seguro,  $ks = .32$ ;  $p = .000$ ; Rechazante,  $ks = .19$ ;  $p = .000$ ; Preocupado,  $ks = .28$ ;  $p = .000$ ; Temeroso,  $ks = .26$ ;  $p = .000$ ; Ansiedad,  $ks = .13$ ;  $p = .000$ ; Evitación,  $ks = .15$ ;  $p = .000$ ). Por otro lado, el Inventario de Diferenciación del Self-Revisado evidenció una distribución normal de los puntajes (Total,  $ks = .08$ ;  $p = .171$ ; Reactividad emocional,  $ks = .09$ ;  $p = .052$ ; Corte emocional,  $ks = .08$ ;  $p = .111$ ; Fusión con otros,  $ks = .05$ ;  $p = .200$ ; Posición del yo,  $ks = .06$ ;  $p = .200$ ).

Para dar respuesta al propósito del estudio y analizar la relación entre las variables, se utilizó el coeficiente de correlación Spearman-Brown, dado que la distribución de los puntajes de la primera variable fue no normal.

En cuanto al objetivo específico de la relación entre la edad, el apego adulto y la diferenciación del self, se analizó la normalidad de los datos de la variable edad y posteriormente, una vez se evidenció que la distribución fue no normal ( $ks = .13$ ;  $p = .001$ ), se correlacionaron los estilos y dimensiones del apego, la diferenciación del self y la edad, utilizando el coeficiente de correlación de Spearman-Brown.

Por último, respondiendo al objetivo específico de las diferencias entre los hombres y las mujeres en los niveles de diferenciación del self, se realizó la prueba de normalidad de la variable diferenciación del self en función a la variable sexo. Dado que se encontraron distribuciones normales en estos puntajes (Total mujer,  $ks = .09$ ;  $p = .200$ ; Total hombre,  $ks = .08$ ;  $p = .200$ ; Reactividad emocional mujer,  $ks = .09$ ;  $p = .200$ ; Reactividad emocional hombre,  $ks = .09$ ;  $p = .200$ ; Corte emocional mujer,  $ks = .09$ ;  $p = .200$ ; Corte emocional hombre,  $ks = .09$ ;  $p = .200$ ; Fusión con otros mujer,  $ks = .08$ ;  $p = .200$ ; Fusión con otros

hombre,  $ks = .12$ ;  $p = .116$ ; Posición del yo mujer,  $ks = .07$ ;  $p = .200$ ; Posición del yo hombre,  $ks = .09$ ;  $p = .200$ ) para el contraste de medias se utilizó la prueba T de Student para muestras independientes.



## Resultados

A continuación se presentarán los resultados de la investigación. Primero, se mostrarán los estadísticos descriptivos de la variable apego adulto y de la variable diferenciación del self. Luego, se presentarán los resultados que responden al propósito general, es decir, las correlaciones entre las variables apego adulto y diferenciación del self. Por último, se señalarán los resultados correspondientes a los objetivos específicos; en primer lugar, los que dan respuesta a las relaciones entre las variables apego adulto y diferenciación del self con la variable edad, y finalmente, los hallazgos sobre el contraste de medias de la diferenciación del self según el sexo de los participantes.

Respecto a las dimensiones de apego adulto, tal como se observa en la tabla 1, los participantes del estudio presentan descriptivamente una puntuación mayor en la dimensión evitación que en la dimensión ansiedad, y además, considerando que el rango posible va del -12 al 12, ésta se encuentra en la mitad inferior de este rango. De manera similar, la puntuación de los participantes en la dimensión ansiedad se encuentra en el medio inferior.

En relación a los estilos de apego adulto, se encontró que descriptivamente el estilo seguro es el que presenta la puntuación más alta y que, considerando que el rango va del 1 al 7, la puntuación de los participantes del estudio se encuentra en el medio superior. Además, algo importante a tener en cuenta es que el 75% de los participantes se identificó con dicho estilo. En cuanto al estilo rechazante, éste fue el segundo estilo que obtuvo la puntuación más alta y también se encuentra en el medio superior. El estilo preocupado es el tercer estilo en el que los participantes puntúan más alto pero, a diferencia del seguro y del rechazante, esta puntuación se encuentra en el medio inferior. Por último, se encontró que el estilo temeroso es el que presenta la menor puntuación y también se encuentra en el medio inferior.

Tabla 1

*Estadísticos descriptivos de las dimensiones y estilos del RQ*

VARIABLES	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	Intervalo de confianza
Dimensión ansiedad	-4.78	4.27	-5	-12	8	[-5.63, -3.93]
Dimensión evitación	-1.40	2.84	-1	-8	8	[-1.96, .84]
Estilo seguro	5.44	1.61	6	1	7	[5.12, 5.76]
Estilo rechazante	4.37	1.59	5	1	7	[4.06, 4.68]
Estilo preocupado	2.68	1.69	2	1	7	[2.35, 3.01]
Estilo temeroso	2.35	1.58	2	1	7	[2.04, 2.66]

*Nota:* RQ = Cuestionario de Relación

En relación a la diferenciación del self total, considerando que el rango va del 1 al 6, los participantes se encuentran por encima del medio superior, como lo señala la tabla 2. En cuanto a las escalas, se encontró que los participantes presentan puntajes descriptivamente mayores en corte emocional, después en posición del yo, seguido de reactividad emocional, y por último, en fusión con otros. Además, las puntuaciones de los participantes en todas las escalas también se encuentran en el medio superior.

Tabla 2

*Estadísticos descriptivos del DSI-R total y sus sub-escalas*

VARIABLES	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	Intervalo de confianza
Diferenciación del self	4.12	.51	2.78	5.17	[3.90, 4.21]
Reactividad emocional	4.06	.77	2.18	5.36	[4.24, 4.49]
Corte emocional	4.37	.62	2.92	5.58	[3.80, 4.12]
Fusión con otros	3.96	.79	2.00	5.82	[3.94, 4.23]
Posición del yo	4.09	.72	2.17	5.92	[4.02, 4.22]

*Nota:* DSI-R = Inventario de Diferenciación del Self-Revisado

En relación al propósito general, en cuanto a las dimensiones de apego, como se muestra en la tabla 3, se encontró que la dimensión de ansiedad se relaciona significativa, inversa y moderadamente con la diferenciación del self. Asimismo, respecto a los estilos, se encontró una relación significativa, baja y positiva entre el estilo seguro y la diferenciación del self; una relación significativa, inversa y alta entre el estilo preocupado y la

diferenciación del self; y una relación significativa, inversa y mediana entre el temeroso y la diferenciación del self.

Tabla 3

*Correlaciones entre las dimensiones y estilos del RQ y la escala total del DSI-R*

Apego adulto	Diferenciación del self
Dimensión ansiedad	-.58 ***
Dimensión evitación	.00
Estilo seguro	.38 ***
Estilo rechazante	.13
Estilo preocupado	-.63 ***
Estilo temeroso	-.45 ***

*Nota:* RQ = Cuestionario de Relación, DSI-R = Inventario de Diferenciación del Self-Revisado

\*\*\*  $p < .001$

En cuanto a las relaciones entre las variables de apego adulto y las escalas de la diferenciación del self, como lo indica la tabla 4, se hallaron relaciones significativas e inversas entre la dimensión de ansiedad del apego con las cuatro escalas de la diferenciación del self; se encontraron relaciones moderadas con reactividad emocional, corte emocional y fusión con otros, y una relación baja con la escala posición del yo. Sobre los estilos, se encontró que el estilo seguro se relaciona significativa y positivamente con tres de las escalas; se halló una correlación baja con la escala de reactividad emocional, una correlación moderada con corte emocional y otra correlación baja con la escala fusión con otros. Asimismo, se halló que el estilo de apego rechazante se relaciona de manera significativa, positiva y baja con la escala posición del yo; y que el estilo preocupado se relaciona significativa, inversa y moderadamente con las escalas reactividad emocional y fusión con otros, y con la escala corte emocional evidenció una correlación alta e inversa. Por último, se encontró que el estilo temeroso se relaciona significativa, inversa y moderadamente con las escalas corte emocional y fusión con otros, y con la escala reactividad emocional evidenció una correlación baja e inversa.

Tabla 4

*Correlaciones entre las dimensiones y estilos del RQ y las escalas del DSI-R*

Apego adulto	Reactividad emocional	Corte emocional	Fusión con otros	Posición del yo
Dimensión ansiedad	-.46 ***	-.53 ***	-.47 ***	-.22 *
Dimensión evitación	.11	-.18	.01	.09
Estilo seguro	.28 **	.48 ***	.21 *	.16
Estilo rechazante	.10	-.06	.11	.26 **
Estilo preocupado	-.58 ***	-.62 ***	-.51 ***	-.14
Estilo temeroso	-.28 **	-.48 ***	-.45 ***	-.13

*Nota:* RQ = Cuestionario de Relación, DSI-R = Inventario de Diferenciación del Self-Revisado

\*  $p < .05$ , \*\*  $p < .01$ , \*\*\*  $p < .001$

Respecto al objetivo específico de la relación entre la variable apego adulto y la edad, como se muestra en la tabla 5, únicamente se encontró una relación positiva y baja con el estilo seguro.

Tabla 5

*Correlaciones entre las variables del RQ y la Edad*

Apego adulto	Edad
Dimensión ansiedad	-.07
Dimensión evitación	-.20
Estilo seguro	.23*
Estilo rechazante	-.15
Estilo preocupado	-.08
Estilo temeroso	-.08

*Nota:* RQ = Cuestionario de Relación

\* $p < .05$

Sobre la asociación entre la variable diferenciación del self y la edad, como se observa en la tabla 6, se encontró una relación positiva y baja entre la edad y la escala total. En relación a las sub-escalas de la diferenciación del self, se halló una relación positiva y baja entre la edad y la escala fusión con otros.

Tabla 6

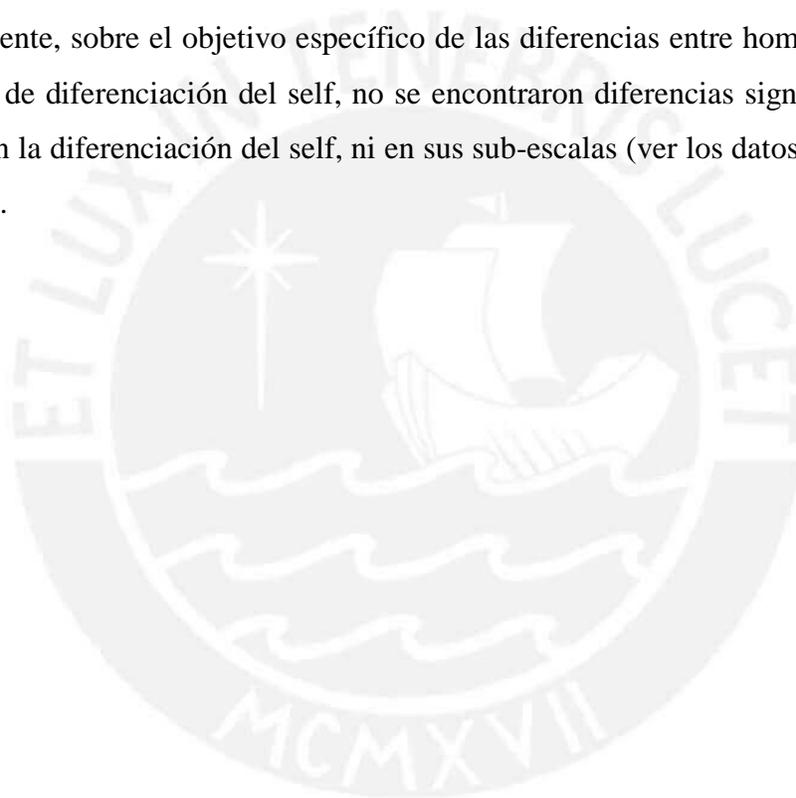
*Correlaciones entre el DSI-R y la Edad*

Diferenciación del self	Edad
Diferenciación del self total	.23*
Reactividad emocional	.17
Fusión con otros	.25*
Corte emocional	.15
Posición del yo	.03

*Nota:* DSI-R = Inventario de Diferenciación del Self-Revisado

\*  $p < .05$

Finalmente, sobre el objetivo específico de las diferencias entre hombres y mujeres en los niveles de diferenciación del self, no se encontraron diferencias significativas entre sus puntajes en la diferenciación del self, ni en sus sub-escalas (ver los datos específicos en el apéndice C).





## Discusión

A continuación se discutirán los resultados de la investigación. En primer lugar, se analizarán los hallazgos descriptivos acerca de las variables del apego adulto y de la variable diferenciación del self. En segundo lugar, se discutirán los resultados principales que responden al objetivo general del estudio; es decir, la asociación entre el apego adulto y la diferenciación del self. Por último, se analizarán los resultados sobre los objetivos específicos; la asociación entre las variables principales con la variable edad, y finalmente, sobre las diferencias en la variable diferenciación del self según el sexo de los participantes.

Respecto a las dimensiones del apego adulto, las puntuaciones de la mayoría de los participantes se encuentran en el medio inferior en ambas dimensiones, lo que indicaría que, a nivel descriptivo, el grupo en conjunto percibe poseer niveles relativamente bajos de ansiedad y evitación, es decir, su temor por la pérdida o el abandono de sus figuras significativas no está tan presente y no suelen evadir el contacto social. Por otro lado, comparando descriptivamente los resultados de ambas dimensiones, se encuentra que, en promedio, la dimensión de evitación presenta puntuaciones más elevadas que la de ansiedad, lo que implicaría que los participantes se perciben menos propensos a buscar apoyo social y más proclives a mostrar una fachada exagerada de autosuficiencia (Bartholomew & Horowitz, 1991; López & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004).

Sobre los estilos de apego adulto, se encontró que la mayoría de los participantes se identifica con el prototipo de apego seguro, y que además es el estilo que presenta la puntuación más elevada a nivel descriptivo. Esto implicaría que gran parte de los participantes del estudio reportan poseer características que se aproximan a un tipo de apego compuesto por un modelo positivo del self y un modelo positivo de los otros, lo que les facilitaría experimentar comodidad con la autonomía, y al mismo tiempo, satisfacción en las relaciones íntimas. Asimismo, al afirmar presentar características de apego a las que subyace un modelo positivo del self y un modelo positivo de los otros, reportarían sentir que merecen recibir el apoyo de los otros en los momentos de mayor estrés; y no tendrán dificultades o reparos en pedir ese apoyo, pues la creencia de que los demás significativos están disponibles para uno, lo facilitaría (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Sobre lo anterior, es importante tener en cuenta que este resultado guarda coherencia con la distribución de los patrones de apego infantil en la población normal de las investigaciones iniciales de Ainsworth, en donde un 65% pertenecía al estilo seguro (van Ijzendoorn & Kroonenberg, 1988). Asimismo, también coincide con lo hallado en la población adulta española y norteamericana en investigaciones más recientes, en las que el estilo seguro también presentó las puntuaciones más altas (Sheinbaum, Bedoya, Kwapil & Barrantes-Vidal, 2013; Yárnoz-Yaben & Comino, 2011).

No obstante, en el presente estudio la media y el porcentaje de participantes identificados con el estilo seguro fue aún mayor que en aquellos estudios, lo que podría sugerir que la deseabilidad social intervino y/o que el tamaño de la muestra no fue el ideal y los participantes posiblemente compartían características muy similares como nivel socioeconómico y grado de instrucción, aspectos que posiblemente influyen en las respuestas del participante y en la identificación con el estilo seguro. Al respecto, algunos estudios sugieren que el nivel de seguridad disminuye significativamente mientras que el nivel socioeconómico de la familia en que uno vive también (van Ijzendoorn & Kroonenberg, 1988; van Ijzendoorn, Schuengel, & Bakermans-Kranenburg, 1999), lo cual podría dar sustento a la posibilidad de que la similitud en las características de los participantes, en este caso el nivel socioeconómico, haya influenciado en el grado de identificación con el estilo seguro.

Sobre los demás estilos, cabe mencionar que la distribución de quienes se identificaron con el estilo rechazante, preocupado y temeroso es similar con lo hallado en otros estudios (van Ijzendoorn & Kroonenberg, 1988; Sheinbaum, Bedoya, Kwapil & Barrantes-Vidal, 2013; Yárnoz-Yaben & Comino, 2011). Dado que el estilo rechazante es el que presenta la puntuación más alta, después del estilo seguro, se podría afirmar que el grupo de participantes se caracteriza por percibir un modelo positivo del self, lo que podría dar cuenta del carácter normal de la muestra del estudio.

Respecto a la variable diferenciación del self, se encontró que, a nivel descriptivo, los participantes del estudio presentan niveles de medio a elevado en esta variable, lo que sugiere que perciben contar con un self relativamente sólido y una diferenciación básica suficiente entre los sistemas emocional e intelectual, de modo que ambos funcionan cooperativamente (Bowen, 1989) permitiendo un satisfactorio grado de autonomía

emocional (Skowron & Friedlander, 1998). Este resultado coincide con lo hallado en otros estudios (Skowron & Friedlander, 1998; Rodríguez-González, Skowron y Anchía, 2015).

En relación al objetivo general, se encontró que la dimensión de ansiedad se relaciona de manera inversa con la diferenciación del self, lo que implicaría que aquellos con mayor ansiedad en el apego -es decir, quienes presentan en mayor medida la creencia de no ser meritorios del apoyo de los otros, y por tanto, presentan mayor temor al abandono por parte de una figura significativa-, tendrían una menor capacidad para equilibrar el funcionamiento emocional con el intelectual, por un lado, y la intimidad y la autonomía en las relaciones, por otro. Este resultado coincide con lo encontrado en otras investigaciones; es decir, que las relaciones con los cuidadores y las distintas figuras significativas van de la mano con la adquisición de la autonomía y la autorregulación (Skowron & Dendy, 2004; Cocoli, 2005).

Además, esta dimensión también correlacionó con las cuatro escalas de la diferenciación del self. En relación a su asociación con la escala de reactividad emocional, este resultado también es coherente con la literatura y puede explicarse por las dificultades que los individuos con una elevada dimensión de ansiedad suelen presentar en la capacidad de autorregulación. Considerando las investigaciones relacionadas a la historia vincular, se puede decir que es posible que, al no haber tenido la respuesta sensible del cuidador primario, es decir, la ayuda necesaria para identificar, entender e interpretar sus propios estados mentales -lo que se asocia a problemas con la integración progresiva de la autorregulación que debería darse-, uno tendrá mayor ansiedad en los momentos amenazantes, mayor temor al abandono, mayores dificultades para restablecer el equilibrio emocional (Fonagy, 1999; Lorenzini & Fonagy, 2014) y por ende, mayor reactividad emocional, lo que a su vez también les impediría alcanzar un equilibrio intelecto-emoción (Skowron & Friedlander, 1998; Skowron & Dendy, 2004).

Asimismo, también resulta coherente que la dimensión de ansiedad correlacionara con las demás sub-escalas de la diferenciación del self. Las dificultades para mantener la calma en momentos de estrés y la elevada preocupación por la disponibilidad de las figuras significativas de los individuos con mayor ansiedad en el apego, les impide manejar de manera autónoma sus propias emociones negativas y resolver los conflictos (López & Brennan, 2000), lo que repercutiría de manera negativa en su nivel de diferenciación con el

resto, pues dependerán más de los demás y en ese sentido, habrá mayor nivel fusión. De manera similar, por esa dependencia y necesidad del otro para disminuir la ansiedad y resolver los conflictos, uno se dirigirá hacia lo que piensan los otros, con la intención de ganar amistades y aprobación en lugar de dirigirse a metas personales que den cuenta de creencias, convicciones y opiniones sostenidas firmemente (Bowen, 1989; Skowron & Friedlander, 1998).

Siguiendo con los hallazgos del propósito general, también se encontró una relación positiva entre el estilo seguro y la diferenciación del self, lo que indicaría que aquellos que se aproximan en mayor medida a contar con un modelo positivo del self y de los otros, y por tanto, con menores niveles de ansiedad y evitación, tendrían una mayor capacidad para equilibrar el funcionamiento emocional con el intelectual, por un lado, y la intimidad y la autonomía en las relaciones. Este resultado también es coherente con la teoría y las investigaciones (Bartholomew & Horowitz, 1991; Lopez & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004) y sugiere que el tener representaciones mentales positivas acerca de la disponibilidad de las figuras de apego, así como acerca de la valoración de uno mismo, posibilita a uno a experimentar satisfacción y comodidad en las relaciones interpersonales, y a su vez, mayor autonomía y una capacidad de afronte y regulación emocional más eficaz (Bartholomew & Horowitz, 1991; Lopez & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004).

Además, las relaciones entre este estilo y las escalas de la diferenciación del self también resultan coherentes. Teniendo en cuenta que los individuos con un prototipo de apego seguro contarían con una mejor regulación afectiva, apreciaciones más flexibles y precisas de uno mismo y de los otros, mayor tolerancia a la ambigüedad, mayor conciencia de los estados mentales de uno y de los demás y mayor madurez en la autonomía y en el involucramiento con otros (Bartholomew & Horowitz, 1991; Lopez & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004), resulta coherente entonces que también presenten menos reactividad emocional, menos evitación comportamental, menos temor a la intimidad con los demás y menos fusión con otros; en otras palabras, un self más sólido y diferenciado.

En cuanto a la relación inversa entre el estilo preocupado y la diferenciación del self, teniendo en consideración que el estilo preocupado se caracteriza por un nivel elevado de ansiedad y bajo de evitación, este resultado concuerda con la relación hallada entre la dimensión de ansiedad y la diferenciación del self. De manera similar, esta asociación

implicaría que aquellos con más ansiedad y preocupación en el apego, al tener dificultades en la regulación afectiva y no poder manejarse satisfactoriamente ante situaciones de estrés, tendrían también dificultades para alcanzar la autonomía emocional y para lograr tener un nivel satisfactorio de diferenciación del self (Bowen, 1989; López & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004).

Finalmente, respecto a la relación inversa entre el estilo temeroso y la diferenciación del self, teniendo en cuenta que este estilo –que integra un modelo negativo del self y de los otros– se caracteriza por niveles elevados de ansiedad y de evitación, este resultado también es coherente con la teoría y la investigación (Bartholomew & Horowitz, 1991; Lopez & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004). Considerando que en este prototipo de apego se suele evitar un estrecho involucramiento con los demás como medida de protección contra el rechazo anticipado por otros –lo cual no excluye el gran temor subyacente hacia el abandono y ansiedad en las relaciones–, resulta coherente su asociación con un self frágil y poco diferenciado en el que existen dificultades para equilibrar el funcionamiento emocional e intelectual, por un lado, y la intimidad y autonomía en las relaciones, por otro (Skowron & Friedlander, 1998).

Por otro lado, un resultado que no coincide con lo esperado es la ausencia de relación entre la dimensión evitación y la diferenciación del self. Particularmente, se esperaba que esta dimensión se relacione con la escala de corte emocional, puesto que ambas comparten la evitación de la intimidad, el mostrar una fachada de independencia y autosuficiencia (Bartholomew & Horowitz, 1991; Skowron & Friedlander, 1998). Incluso, investigaciones previas encontraron esta asociación (Skowron & Dendy, 2004; Cocoli, 2005).

Una posible explicación puede obtenerse teniendo en cuenta otro resultado hallado; el estilo rechazante, caracterizado por una elevada dimensión de evitación, un modelo positivo del self y negativo de los otros, correlacionó con el factor posición del yo de la diferenciación del self. Dado que aquel factor evalúa el grado en el que uno cuenta con un sentido definido del self, con la habilidad para adherirse a sus convicciones y la capacidad para actuar de manera autónoma (Skowron & Friedlander, 1998), es posible que los participantes se hayan identificado con el estilo de apego rechazante en la medida en que este, en apariencia, también evalúa la posibilidad de ser autónomo, independiente y no estar

sujeto a los demás para alcanzar el bienestar. El factor corte emocional, por otro lado, refleja el distanciamiento emocional y comportamental, así como temores hacia la intimidad y a verse envuelto por otros en las relaciones (Skowron & Friedlander, 1998), lo que implicaría un self frágil y poco diferenciado, contrario al modelo positivo del self que el estilo rechazante refleja.

En relación a lo anterior, cabe plantear la posibilidad de que las diferencias culturales podrían haber contribuido a la discrepancia en los resultados sobre la relación entre la dimensión evitación y la diferenciación del self, específicamente, sobre la evitación y corte emocional. A diferencia de la sociedad norteamericana, de donde provienen las investigaciones que sustentan dicha asociación, en el Perú prima una orientación colectivista donde las necesidades de afiliación son visiblemente marcadas y socialmente se espera cierto grado de dependencia (Páez, Fernández, Basabe & Grad, 2002). Es así que en el presente estudio el estilo seguro correlacionó de manera inversa con el factor corte emocional, es decir, que a mayor identificación con el estilo de apego seguro –en el que existe un modelo positivo del self y de los otros–, hay menor distanciamiento de los demás. No obstante, el apego seguro no correlacionó significativamente con el factor posición del yo, lo que implicaría que un mayor grado de identificación con el estilo de apego seguro no necesariamente implica que haya una postura personal más definida u orientada hacia uno mismo. Entonces, considerando la relación directa entre el estilo rechazante y la posición del yo, se infiere que para que prime un self autónomo, firme e independiente, también existiría cierto detrimento en la percepción que se tenga de los demás.

En cuanto a uno de los objetivos específicos, sobre la asociación entre la diferenciación del self y la edad, tal como se esperaba, se encontró una relación positiva entre la edad y la diferenciación del self. Este hallazgo, coherente con la literatura, implicaría que conforme uno va desarrollándose, también va diferenciándose más. Con una identidad ya formada y un desarrollo socio-emocional más estable, la diferenciación del self, al igual que otros aspectos estructurales del autoconcepto, alcanza un desarrollo más alto en la adultez media que el existente en los primeros años de la adultez (Diehl, Jacobs & Hastings, 2006; Lodi-Smith & Roberts, 2010). Asimismo, dado que la diferenciación del self es un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida en el que uno se desvincula progresivamente de la fusión inicial con la madre o el cuidador primario, es coherente que

se logre un mayor nivel cuando se cuenta con una mayor edad y se adquiere mayor autonomía emocional (Velázquez & Garduño, 2011).

En relación a las sub-escalas de la diferenciación del self, se halló una relación positiva entre la edad y la escala fusión con otros, resultado que apoya el planteamiento anterior. Considerando que este factor inverso evalúa el sobre-involucramiento con otros y la sobre-dependencia en los demás, -particularmente dentro del ámbito familiar-, resulta lógico que a mayor edad, exista menos fusión con los demás y una mayor capacidad para sostener las propias creencias, decisiones e ideas sin tener que depender de los otros, o sin tener que buscar su aprobación y aceptación por encima de todo (Bowen, 1989).

Respecto al resultado de la asociación entre el apego y la edad, éste indicaría que a mayor edad, mayor identificación con el prototipo de apego seguro, es decir, mayor percepción de modelos positivos acerca de uno y de los otros. Este hallazgo parece apoyar la idea de que las relaciones de apego son fundamentales a lo largo de toda la vida y que es posible que, con el paso del tiempo y a través de nuevas situaciones y nuevas experiencias de intimidad con figuras significativas, uno vaya internalizando y/o consolidando representaciones positivas de dichas interacciones, existentes anteriormente o no. De esta manera, las investigaciones sugieren que si bien las experiencias interpersonales tempranas sientan las bases para las relaciones en la adultez, la discontinuidad en el apego también ocurre (Gallo, Smith & Ruiz, 2003). Particularmente, en relación a los estilos de apego, se ha encontrado que las personas cambian de estilo con el tiempo (Waters, Crowell, Elliot, Corcoran & Treboux, 2002). Teniendo en cuenta esta información y la asociación entre la diferenciación del self y la edad, resulta coherente suponer que, así como uno va adquiriendo mayor autonomía y diferenciándose más a medida que el tiempo transcurre, uno también se identificaría más con el estilo de apego seguro, que a su vez la literatura ha asociado a mayor madurez en la autonomía y en el involucramiento con otros (Bartholomew & Horowitz, 1991; Lopez & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004).

En relación a lo anterior, considerando el tiempo como acumulación de experiencias que permiten el aprendizaje y el desarrollo de aspectos positivos intra e interpersonales, cabe plantear la posibilidad de que los años jueguen a favor de la seguridad en el apego y, en ese sentido, quizás en contra de los estilos y dimensiones que dan cuenta de inseguridad. Si bien el prototipo seguro fue el único que correlacionó significativamente con la edad, la

direccionalidad de las correlaciones de los demás estilos y de ambas dimensiones con la edad, es la esperada según la propuesta antes mencionada; es decir, negativa. En línea con esta hipótesis, se podría plantear entonces que la ausencia de significancia en dichas correlaciones se encuentre vinculada más bien con elementos asociados al poder estadístico.

Respecto al objetivo específico de la diferencia entre hombres y mujeres en los niveles de diferenciación del self, el resultado no fue el esperado. Investigaciones previas han encontrado que las mujeres tienden a presentar mayores niveles de reactividad emocional que los hombres (Kosek, 1998; Skowron & Dendy, 2004). No obstante, en el presente estudio y en otro realizado en Israel (Peleg, 2002) no se hallaron tales diferencias, lo cual parece apoyar la afirmación original de Bowen (1989), quien plantea que no existen diferencias en los niveles de la diferenciación, dado que es un concepto que trasciende las categorías sociales, las diferencias culturales y que hay tantos hombres como mujeres en cualquier nivel de la escala. A pesar de esto, las contradicciones entre los resultados ponen de relieve la importancia de continuar investigando al respecto y controlar otras variables que pueden estar influenciando los resultados, tales como la cultura y/o el rol de género.

En síntesis, los resultados encontrados en la presente investigación son relevantes puesto que representan una aproximación a la compleja relación entre los estilos y dimensiones del apego adulto y un aspecto estructural del autoconcepto que no ha recibido suficiente investigación; la diferenciación del self. Además, cabe mencionar que no existe evidencia empírica de la asociación entre estos constructos en población latinoamericana, por lo que estos resultados respaldan la noción de que estas relaciones son parte esencial del funcionamiento psicológico y que, tal como la teoría lo indica, representan aspectos universales. De este modo, se ha visto cómo las relaciones con las figuras significativas van de la mano con las capacidades de autorregulación, de diferenciación intelecto-emociones y con la adquisición de la autonomía.

Por otro lado, entre las limitaciones del estudio, es importante considerar que el Cuestionario de Relación evalúa en qué medida uno se ve reflejado con un estilo de apego, y en ese sentido, lo que se obtiene es el reporte que uno hace del estilo que percibe poseer, o el grado de identificación con el prototipo del estilo de apego en un momento dado, no el tipo de apego que realmente posee, pues se reconoce que muchos individuos cuentan con

elementos de más de un patrón de apego y que cómo uno se ajusta a cada prototipo es algo que puede variar a través del tiempo (Griffin & Bartholomew, 1994). Además, según el elevado porcentaje de participantes que se identificó con el estilo seguro y según lo hallado en investigaciones anteriores, es factible suponer que esta prueba es, en cierta medida, vulnerable a la deseabilidad social. No obstante, lo anterior sucedería con los estilos, sobre todo con el seguro, no necesariamente con las dimensiones. Respecto a ello, diversos autores ya han opinado que la evaluación dimensional es más fiable que la categorial (Griffin & Bartholomew, 1994; Yárnoz-Yaben & Comino, 2011).

Otra limitación del presente estudio, respecto al método, fue la segunda modalidad de la recogida de datos. Si bien la investigadora no conocía a ninguno de los participantes, los intermediarios que repartieron los sobres con los documentos sí, lo que puede haber ocasionado cierta desconfianza, y en ese sentido, la deseabilidad también puede haber influenciado. Además, el no estar presente en la aplicación, constituye una limitación en sí misma puesto que hay un menor control de varias variables y resta la posibilidad de explicar posibles dudas.

Por ello, para futuras investigaciones, sería recomendable que la recogida de datos sea exclusivamente de manera presencial. También se sugiere ampliar la muestra y que los participantes tengan características más variadas, para así tener una muestra más representativa de los adultos en Lima. Asimismo, los resultados resaltan la importancia de investigar más acerca de las relaciones entre el apego y el self, por lo que también se recomienda ampliar el rango de edad para analizar las diferencias en aspectos del apego y de la diferenciación del self en los tres grupos etarios.

## Referencias

- Alonso-Arbiol, I. (2000). *Atxikimendu insegurua eta genero rolak pertsonarteko mendekotasunaren korrelatu gisa*. (Tesis doctoral). Recuperado de [http://www.euskara.euskadi.net/appcont/tesisDoctoral/PDFak/Itziar\\_alonso\\_TESIS.pdf](http://www.euskara.euskadi.net/appcont/tesisDoctoral/PDFak/Itziar_alonso_TESIS.pdf)
- Bartholomew, K. & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among adults: A test of a four category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Bowen, M. (1989). *La terapia familiar en la práctica clínica. Volumen II: Aplicaciones*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bowlby, J. (1976). *Attachment and Loss. Volume 2: Separation anxiety and anger*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1983). *Attachment and Loss. Volume 1: Attachment*. New York: Basic Books.
- Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. En J. A. Simpson, & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships*, 46–76.
- Bretherton, I. & Munholland, K. (2008). Internal working models in attachment relationships: Elaborating a central construct in attachment theory. En Cassidy, J., Shaver, P. (2008). *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (2nd ed.). New York: Guilford Press.
- Campbell, J. D., Trapnell, P. D., Heine, S. J., Katz, I. M., Lavalley, L. F. & Lehman, D. R., (1996). Self-concept clarity: measurement, personality correlates, and cultural boundaries. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(1), 141 – 156. doi: 10.1037/0022-3514.70.1.141
- Carpenter, B. (2001). Attachment bonds between adult daughters and their older mothers: Associations with contemporary caregiving. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 56(5), 257–266.
- Cassidy, J. (1988). Child-Mother Attachment and the Self in Six-Year-Olds. *Child Development*, 59(1), 121-134.

- Cocoli, E. (2005). *Attachment Dimensions, Differentiation of Self, and Social Interest: A Structural Equation Modeling Investigation of an Interpersonal-Maturational Model*. (Tesis de doctorado). Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/33751356\\_Attachment\\_dimensions\\_differentiation\\_of\\_self\\_and\\_social\\_interest\\_a\\_structural\\_equation\\_modeling\\_investigation\\_of\\_an\\_interpersonal-maturational\\_model](https://www.researchgate.net/publication/33751356_Attachment_dimensions_differentiation_of_self_and_social_interest_a_structural_equation_modeling_investigation_of_an_interpersonal-maturational_model)
- Conde Zúñiga, L. (2015). *Claridad del autoconcepto, inclusión del otro en el self y ajuste diádico en adultos de Lima Metropolitana*. (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/6100>
- Crowell, J.A. & Treboux, D. (1995) A review of adult attachment measures: Implications for theory and research. *Social Development*, 4, 294-327.
- Demo, D. H. (1992). The Self-Concept Over Time: Research Issues and Directions. *Annual Review of Sociology*, 18, 303 – 326.
- Diehl, M., Jacobs, L. M., & Hastings, C. T. (2006). Temporal Stability and Authenticity of Self-Representations in Adulthood. *Journal of Adult Development*, 13(1), 10–22. <http://doi.org/10.1007/s10804-006-9001-4>
- Diehl, M. & Hay, E. L. (2011). Self-Concept Differentiation And Self-Concept Clarity Across Adulthood: Associations With Age And Psychological Well-Being. *International Journal of Aging & Human Development*, 73(2), 125–152.
- Echevarría, Q. & Auvert, N. (2007). *Propiedades psicométricas del cuestionario de apego adulto sobre relaciones (Relationship Questionnaire) en población venezolana*. (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://200.35.84.131/portal/bases/marc/texto/3201-07-01439.pdf>
- Fonagy, P. (1991). Psychoanalytic Theory from the Viewpoint of Attachment Theory and Research. En: Cassidy, J. & Shaver, P.R. (Eds.). *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 595-624). New York: Guilford Press.
- Gallo, L., Smith, T. & Ruiz, J. (2003). An Interpersonal Analysis of Adult Attachment Style: Circumplex Descriptions, Recalled Developmental Experiences, Self-Representations, and Interpersonal Functioning in Adulthood. *Journal of Personality* 71(2), 141-182.

- Griffin, D. & Bartholomew, K. (1994). Models of the self and other: Fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(3), 430-445.
- Harter, S. (1999). *The construction of the self. A developmental perspective*. New York: The Guilford Press.
- Kosek, R. (1998). Self-differentiation within couples. *Psychological Reports*, 83(1), 275-279.
- Lodi-Smith, J. & Roberts, B.W. (2010). Getting to know me social role experiences and age differences in self-concept clarity during adulthood. *Journal of Personality*, 78(5), 1383 – 1410.
- Lopez, F. G., & Brennan, K. A. (2000). Dynamic processes underlying adult attachment organization: Toward an attachment theoretical perspective on the healthy and effective self. *Journal of Counseling Psychology*, 47(3), 283–300.
- Lorenzini, N. & Fonagy, P. (2014). Apego y trastornos de la personalidad: Breve revisión. *Mentalización*, 2(1). Recuperado de [http://revistamentalizacion.com/ultimonumero/apego\\_y\\_trastornos\\_de\\_la\\_personalidad\\_breve\\_revision.pdf](http://revistamentalizacion.com/ultimonumero/apego_y_trastornos_de_la_personalidad_breve_revision.pdf)
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Martínez, C. & Santelices, M. (2005). Evaluación del Apego en el Adulto: Una Revisión. *Psyche (Santiago)*, 14(1), 181-191.
- Mikulincer, M. & Shaver, P. R. (2003). The attachment behavioral system in adulthood: Activation, psychodynamics, and interpersonal processes. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, 35(1), 53–152.
- Mikulincer, M. (1995). Attachment style and the mental representation of the self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 1203–1215.
- Páez, D., Fernández, I., Basabe, N. & Grad, H. (2002). Valores culturales y motivación: creencias de auto-concepto de Singelis, actitudes de competición de Triandis, control emocional e individualismo-colectivismo vertical-horizontal. *Revista Española de Motivación y Emoción*, 3, 169-175.
- Peleg, O. (2002). Bowen Theory: A Study of Differentiation of Self, Social Anxiety, and Physiological Symptoms. *Contemporary Family Therapy* 24(2), 355-369.

- Peleg, O. & Tzischinsky, O. (2015) Assessing Satisfaction with Differentiation of Self through Circle Drawing: Validation of a Revised Self-Report Instrument (SFI-R). *J Psychol Psychother* 5: 228. doi:10.4172/2161-0487.1000228
- Rygaard, N. *Severe Attachment Disorder in Childhood. A Guide to Practical Therapy*. Austria: SpringerWienNewYork
- Rodríguez-González, M., Skowron, E.A. & Anchía, R. (2015). Adaptación al español del Differentiation of Self Inventory-Revised (DSI-R). *Terapia Psicológica*, 33 (1), 47-58.
- Sánchez, M. (2011). *Apego en la infancia y apego adulto: influencia en las relaciones amorosas y sexuales*. (Tesis de maestría Universidad de Salamanca, España). Recuperado de [http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/99355/1/TFM\\_EstudiosInterdisciplinarios\\_Genero\\_SanchezHerrero\\_M.pdf](http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/99355/1/TFM_EstudiosInterdisciplinarios_Genero_SanchezHerrero_M.pdf)
- Sheinbaum, T., Bedoya, E., Kwapil, T & Barrantes-Vidal, N. (2013). Comparison of self-reported attachment in young adults from Spain and the United States. *Psicothema*, 25(4), 514-519.
- Skowron, E. A., & Dendy, A. K. (2004). Differentiation of self and attachment in adulthood: Relational correlates of effortful control. *Contemporary Family Therapy*, 26, 337–357.
- Skowron, E. A., & Friedlander, M.L. (1998). The differentiation of self inventory: Development and initial validation. *Journal of Counseling Psychology*, 45(3), 235-246.
- Skowron, E. A., & Schmitt, T. A. (2003). Assessing interpersonal fusion: Reliability and validity of a new DSI Fusion with Others subscale. *Journal of Marital and Family Therapy*, 29, 209–222.
- Slade, A. (1999). Representation, Symbolization, and Affect Regulation in the Concomitant Treatment of a Mother and Child: Attachment Theory and Child Psychotherapy. *Psychoanalytic Inquiry*, 19(5), 797-830.
- Slade, A., Grienenberger, J., Bernbach, E., Levy, D. & Locker, A. (2005). Maternal reflective functioning, attachment, and the transmission gap: A preliminary study. *Attachment and Human Development*, 7(3), 283-298.

- Slotter, E. B. & Gardner, W. L. (2012). How needing you changes me: The influence of attachment anxiety on self-concept malleability in romantic relationships. *Self and Identity*, 11, 386-408.
- van IJzendoorn, M. & Kroonenberg, P. (1988). Cross-cultural patterns of attachment: A meta-analysis of the Strange Situation. *Child Development*, 59, 147-156.
- van IJzendoorn, M. H., Schuengel, C. & Bakermans-Kranenburg, M. J. (1999). Disorganised attachment in early childhood: meta-analysis of precursors, concomitants, and squeals. *Developmental Psychopathology*, 11, 225-249.
- Velázquez, Y. & Garduño, L. (2011). Relación entre la Diferenciación del Self y el Bienestar Subjetivo en Jóvenes Mexicanos. *Psicología Iberoamericana*, 19(2), 9-16.
- Waters, E., Crowell, J., Elliot, M., Corcoran, D. & Treboux, D. (2002). Bowlby's Secure Base Theory and the Social/ Personality Psychology of Attachment Styles: Work(s) in Progress. *Attachment and Human Development*, 4, 230-242.
- Wu, C. (2009). The relationship between attachment style and self-concept clarity: The mediation effect of self-esteem. *Personality and Individual Differences*, 47(1), 42-46. doi: 10.1016/j.paid.2009.01.043
- Yárnöz-Yaben, S. & Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción Psicológica*, 8(2), 67-85.

## Apéndices

### APÉNDICE A

#### Protocolo de consentimiento informado para participantes

La presente investigación es conducida por Beatriz Hidalgo, estudiante de la Especialidad de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es obtener datos acerca de la manera en la que los adultos de Lima se relacionan con otras personas y también cómo se ven a sí mismos.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder una ficha de datos y dos cuestionarios, lo que le tomará aproximadamente 15 minutos de su tiempo.

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en el ámbito de la investigación. La ficha de datos y los cuestionarios serán anónimos, por ello serán codificados utilizando un número de identificación.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo de la investigación, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda o incómodo, frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

---

Yo, \_\_\_\_\_ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento y que puedo solicitar información sobre los resultados de este estudio una vez que haya concluido y se tenga el documento final. Para esto, puedo comunicarme con Beatriz Hidalgo al correo [beatriz.hidalgo@pucp.pe](mailto:beatriz.hidalgo@pucp.pe)

---

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
--	-------	-------

---

Nombre del Investigador responsable	Firma	Fecha
-------------------------------------	-------	-------

## APÉNDICE B

Ficha de datos sociodemográficos

1. Edad: \_\_\_\_\_

2. Sexo: F  M 

3. Grado de instrucción:

Secundaria incompleta	<input type="checkbox"/>
Secundaria completa	<input type="checkbox"/>
Superior técnica incompleta	<input type="checkbox"/>
Superior técnica completa	<input type="checkbox"/>
Universitario incompleta	<input type="checkbox"/>
Universitario completa	<input type="checkbox"/>
Posgrado	<input type="checkbox"/>

4. Indique su ocupación principal:

Estudios  Trabajo  Casa  Otro  Especificar: \_\_\_\_\_

5. ¿Con quién o con quiénes vive? Puede marcar más de una opción

Solo(a)  Madre  Padre  Hermano(s)  Pareja Hijo(s)  Amigo(s)  Otros  Especificar: \_\_\_\_\_

2. Actualmente, ¿se encuentra usted en una relación de pareja?

Sí  No 

6.1. Si marcó sí, ¿considera que su relación es estable?

Sí  No 

6.2. De estar en una relación de pareja, por favor indique el tiempo de duración

de ésta (aproximadamente): \_\_\_\_\_ año/años y \_\_\_\_\_ mes/meses.

## APÉNDICE C

Tabla 1

*Contraste de medias de la Diferenciación del Self según sexo*

	Mujeres (58)		Hombres (42)		<i>t</i> (98)	<i>p</i>	<i>f</i> - <i>β</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
Reactividad emocional	3.97	.80	4.19	.71	-1.47	.15	.31
Corte emocional	4.37	.66	4.36	.57	.15	.88	.05
Fusión con otros	3.91	.82	4.04	.77	-.83	.41	.13
Posición del yo	4.03	.71	4.16	.75	-.82	.42	.13
Diferenciación del self	4.08	.54	4.19	.47	-1.09	.28	.19

